

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Iván Duque y Latinoamérica

El presente año es trascendental en el futuro económico y político de nuestra región. América Latina tendrá siete procesos electorales, entre ellos, México, Brasil y Colombia. Los tres países con fuertes aspirantes presidenciales de izquierda, afines al foro de Sao Pablo y a las políticas predichas por Hugo Chávez y los hermanos Castro.

Nuestra región ha sido azotada, más notablemente en los últimos años, por la corrupción, la cual en Colombia equivale a casi \$50 billones anuales, según el Contralor General. Además, tanto Colombia como Brasil y México se encuentran muy mal clasificados en el índice de percepción de la corrupción elaborado anualmente por Transparencia Internacional. A este fenómeno se suman otras deficiencias que crean un caldo de cultivo excepcional para el advenimiento de gobiernos populistas: cifras de la Cepal indican que Latinoamérica tiene 38 millones de analfabetas, mientras el Banco Mundial afirma que más de 27 millones de latinoamericanos van diariamente a la cama sin nada que comer. El gran error consiste en creer que líderes como Gustavo Petro o Andrés Manuel López Obrador, con sus ideas populistas y de estatización de las industrias, resolverán mágicamente las grandes carencias que padecemos.

Es posible que los candidatos logren maquillar sus cercanías y afinidades con personajes como Hugo Chávez. Sin embargo, al mercado poco se le oculta. Por ejemplo, en las anteriores elecciones presidenciales de México, cuando López Obrador lideraba los sondeos de intención de voto, se produjo una abrupta caída del precio del peso mexicano, muy similar a lo que está empezando a ocurrir en Colombia con las cláusulas



ROBERTO RAVE
Estudiante Executive MBA -
Universidad de Miami
@RobertoRave1

las con condiciones 'antipetro' que se están firmando en el sector inmobiliario. Esto refleja el miedo de los inversionistas a medidas como el impuesto a la tierra no productiva, que es el paralelo al tributo a la tierra ociosa, bajo el cual el exdictador venezolano comenzó las expropiaciones.

En mi paso laboral por el Congreso, tuve la oportunidad de conocer a Iván Duque; respetado entre todos por sus impecables debates en el Senado y por su capacidad de expresar y convencer con tranquilidad y argumentos. Además de esto, vi en él una gran facilidad para leer las tendencias económicas globales y los grandes problemas nacionales como la informalidad, el desempleo juvenil y la deuda social que tenemos como país. Su elección como presidente de Colombia devuelve la esperanza a muchos colombianos.

Así como en Europa jóvenes de la altura de Macron y Sebastian Kurz han sido faros para la juventud, en Colombia el triunfo de Iván Duque, un joven fresco, imbatible y profundo en la batalla de las ideas y propuestas, polifacético y sereno, pero también firme, puede marcar un paradigma para los nuevos liderazgos de un continente que ha sufrido las consecuencias del socialismo populista de países como Venezuela, Cuba, Nicaragua, Brasil, Argentina y Bolivia.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor
Universidades
Nacional y
Externado
jorgeivan.gonzalez29@gmail.com

Crecimiento verde

En la campaña presidencial se han puesto en evidencia dos miradas frente al futuro de la economía colombiana. En el acaloramiento de los debates se ha afirmado que Petro, el candidato más taxativo en la crítica al estilo de desarrollo extractivo, es muy radical. Pero en realidad, las propuestas de Petro apenas siguen los lineamientos definidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Ocde), en 2011 en su libro sobre el Crecimiento Verde.

Para la Ocde la política pública de sostenibilidad del sector minero energético tiene tres ejes centrales: crecimiento verde, equidad y ordenamiento territorial. En Colombia, la Misión de Crecimiento Verde impulsada por Planeación Nacional, retoma los principios fundantes de la Ocde. A pesar de las declaraciones del gobierno colombiano a favor de la Ocde, los cambios, con excepción de Petro, temen hacer propuestas que favorezcan el crecimiento verde. Los cambios que ello implica en la forma de producir, y en términos de equidad, son tan profundos, que es mejor pasar de lado con el fin de no perder votos.

Para la Ocde, el crecimiento verde se plantea como una estrategia de "largo plazo", que debe permitir alcanzar un "crecimiento económico sostenible". La competitividad nacional y regional tienen que ser compatibles con el desarrollo sostenible. El crecimiento verde exige cambios sustantivos en las formas de producir y de consumir. Y es necesario tomar decisiones radicales. Además de la regulación, el gobierno dispone del instrumento tributario, que es muy potente. Si, por ejemplo, se quisiera desestimular la compra de carros privados bastaría con establecer un arancel a las importaciones, digamos, del 300%. Si se considera inadecuada la ganadería extensiva, se podría fijar un predial elevado (30 por mil) a las fincas que insistan en mantener una vaca por hectárea. El gobierno opta por el crecimiento verde, pero no toma las decisiones que ello implica. En la última reforma tributaria se aprobó un impuesto de US\$5 por tonelada de carbón. Stiglitz piensa que un tributo tan bajo no es suficiente para obligar a las empresas a transformar sus relaciones factoriales. Se debería llegar a US\$50-US\$80 por tonelada.

Para la Ocde no hay ninguna duda que la sostenibilidad tiene que estar acompañada de políticas distributivas radicales. Y refiriéndose a Colombia dice: "La dimensión ambiental debe tenerse plenamente en cuenta en las actuales iniciativas destinadas a enfrentar el desafío de la redistribución de la tierra. Además, es necesario realizar mayores esfuerzos para garantizar el cumplimiento de las normativas ambientales en los planes municipales de uso del suelo". En otras palabras, sin redistribución de la tierra no puede haber sostenibilidad ambiental. Y sigue la Ocde: "La distribución equitativa de la tierra y la reforma agraria son grandes desafíos políticos. La incertidumbre sobre la tenencia de tierras por parte de pueblos indígenas, la toma ilegal durante el conflicto armado y el consecuente desplazamiento de más de 8% de la población han generado un nivel de concentración de la propiedad de la tierra que se ubica entre los más altos del mundo". Los resultados del Censo Nacional Agropecuario confirman este diagnóstico. El Gini de concentración de unidades agropecuarias es de 0,93, según las estimaciones que ha realizado la Upa.

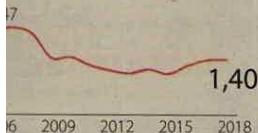
CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

"Crear una cultura del estrés es lo opuesto a crear una cultura sostenible de la creatividad".

ARIANNA HUFFINGTON

004: Inicio de operaciones
COMP



HACIA FUTURO SE DEBERÍA VER CÓMO SE ESTRUCTURA UN FONDO DE GARANTÍA DE PENSIÓN MÍNIMA-FGPM

hacer una realidad dichas rentas vitalicias para la población de bajos recursos (que usualmente contribuye por debajo de los 2 SML) y usando así los \$20 billones que hoy están disponibles en el FGPM-RAIS para tal fin. En particular, dicho FGPM debería completar los \$180 millones que hoy vale una "renta vitalicia" de salario mínimo y requerir cotizaciones por parte de las aseguradoras (bajo el sistema que opera en Chile, conocido como SCOMP, ver gráfico adjunto). Si no hubiera ofertas del sector privado, entonces el Estado a través de Positiva Seguros debería hacerse cargo de dicha renta vitalicia y entrar a romper la problemática de "inseguridad jurídica" que ha venido paralizando el surgimiento de ese importante mercado en Colombia (ver Comentario Económico del Día 10 de abril de 2018).

to ejemplo nos lleva a pensar si es estratégico dejar que se continúe con el marchitamiento del sector industrial. Muchos ven nuevas oportunidades en el turismo y en los servicios. Otros dicen que se debe invertir en tecnología y desarrollo de aplicaciones. Fajardo insiste en educación, que es un tema de largo plazo. Vargas ha venido mostrando que su prioridad es mantener altos niveles de inversión en infraestructura, especialmente vías entre regiones. No hay un plan claro de alguno con respecto al empleo entre jóvenes ni he oído que vayan a presentar programas y planes de apoyo a emprendedores de la población femenina, un sector que requiere urgente impulso.

La inversión extranjera es necesaria y no todos coinciden en los tipos de prioridades sobre la misma. Colombia aprendió a no depender totalmente de los ingresos petroleros, pero tampoco puede menospreciar el impacto de esa industria en el mediano plazo. Las posibilidades dejan abierta una incertidumbre que golpea a algunos sectores a la hora de tomar decisiones financieras. El capital podrá empezar a fluir cuando se despeje un poco el panorama, al menos si hay claridad sobre el perfil de los que lleguen a la final.

Debemos pensar en los próximos 20 a 50 años del país. ¿Qué tipo de sociedad queremos para las nuevas generacio-

nes? Debemos ser responsables y mirar la experiencia, el discurso, los equipos y los proyectos de cada campaña. No es responsable votar sin siquiera haber leído las propuestas diferentes. Es responsable entender que cada voto cuenta y que también debemos combatir la abstención para enviar un mensaje democrático y sólido. Las expectativas son altas, especialmente desde el extranjero en donde tienen una visión de nuestra Colombia bien diferente a la que nosotros tenemos internamente. Podemos salir adelante. Inclusive existe la posibilidad de encontrar ideas en común de varios candidatos. Construir sobre lo fundamental. Cada voto cuenta.